



Pregón de la Semana Santa

Cartagena 2017

GINÉS FERNÁNDEZ GARRIDO

Ginés Fernández Garrido

Pregón de la Semana Santa
Cartagena, 2017

© **Ginés Fernández Garrido**

Fotografías:

© **J. Albaladejo y Rocío Fernández Siljeström**

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Cartagena

Imprime:



— i m p r e n t a —

T. 968 08 50 08. CARTAGENA

Dep. Legal:

MU - 233 - 2017





Pregón de la Semana Santa de Cartagena
pronunciado por el
Sr. D. Ginés Fernández Garrido
el día 4 de Marzo de 2017,
en el Paraninfo
de la Universidad Politécnica de Cartagena
(Campus Muralla del Mar)

Espero y deseo, que mis cuerdas vocales solo sean el hilo conductor del sentimiento que aflora mi alma. Pues solo me siento un pecador, que ha tenido el valor de subir a este escenario para hablar de Jesucristo. De Jesús de Nazaret. Pero hablar de Jesucristo, es hablar de su vida, de su obra, de su ejemplo, de su mensaje, y sobretodo es hablar de que murió, y que venciendo la muerte resucitó y vive, y vive en cada uno de nosotros, y a eso es lo que tenemos que agarrarnos los cristianos, saber oír como Jesús habla a nuestras almas, aunque a veces nuestra imperfección humana, no llegue a entender su verdadero mensaje.

Jesús de Nazaret es el centro de una Semana Mayor que en Cartagena se hace Universo, amparada en la Virgen de la Caridad, su Patrona.

La Muy Noble, Muy Leal y Siempre Heroica, la tres veces milenaria Cartagena, se dispone a revivir el drama pasionario junto a Cristo en la Gracia Redentora.

Buenas noches, Cartagena
Bonsoir, Cartagena
Good Evening, Cartagena
Buona Notte, Cartagena
Gute Nacht, Cartagena
God Natt, Cartagena

Excmo. Sr. Alcalde de la ciudad y Corporación Municipal.
Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis de Cartagena
Excmo. y Magnífico Sr. Rector de la Universidad Politécnica de
Cartagena
Ilmo. Sr. Presidente de la Junta de Cofradías de Semana Santa
Ilmo. Srs. Hermanos Mayores de las Cofradías Pasionarias de
Cartagena
Excmas. e Ilmas autoridades civiles, militares, académicas y
eclesiásticas
Querida Nazarena Mayor
Procesionista del Año
Queridos amigos, cofrades y hermanos en Cristo Jesús.

Permitanme ante todo que me presente, siguiendo a esa coplilla cartagenera: *“Soy del pueblo más galante, / más gentil y generoso, / más bravo y más arrogante: / Cartagena de Levante, / puerto de mar venturoso”*. Hoy, la emoción embarga a este pregonero y, a la vez, me siento enormemente honrado y halagado por compartir con ustedes, en este magnífico Paraninfo de la Universidad Politécnica de Cartagena, este gratificante momento de auténtico sabor cofrade y procesionista. Feliz y agradecido por la designación con que me ha obsequiado la Junta de Cofradías, habiendo como hay plumas más ágiles y fáciles que las de este cartagenero, que va a intentar al menos estar a la altura de los que me han precedido en este difícil arte de pregonar.

Efectivamente, es un difícil arte e intentaré cumplir esas directrices que todo aquel que se atreve a ponerlo en práctica, debe tener en cuenta: *“Ponerse en pie para que le vean, hablar alto para que le oigan y sentarse pronto para que le aplaudan”*.....y además, como dice también la coplilla cartagenera *“mas vale un*

cartagenero / con un poquito de idea, / que doscientos andaluces / por buenos mozos que sean”.

No alberguen la más mínima duda de que para este cofrade “marrajo” que se encuentra frente a ustedes, el mejor pago que se le ha podido hacer es la honda responsabilidad, la profunda confianza y el alto honor de ser “pregonero” de algo que quiere con toda su alma...y así lo quiero expresar... *“De una Semana Santa que mi Cartagena espera, / del romero acompañando bendiciones, / del trabajo de un año de ilusiones, / de la expresión de una piedad sincera, / del silencio repleto de oraciones, / de la portentosa luz de los hachotes, / del amor de la lágrima vertida, / de la flor preparada con esmero, / del esfuerzo del portapaso generoso, / de la muerte de Jesús en un madero, / del sufrir de su Bendita Madre dolorida....por la gracia de Dios / y la anuencia de la Junta de Cofradías....¡¡Soy Pregonero!!*

Y ¿qué ha de hacer el pregonero?...Ni sermón, ni conferencia, / transmitiré la vivencia / de su sentir cofradiero; / tiene que ser muy sincero. / Con un nudo en la garganta / es quien a Cartagena canta, / entre varaes y flores, / entre gozos y dolores, / que ya viene la Semana Santa.

SE APROXIMA LA SEMANA SANTA

Iniciamos recientemente el período de Cuaresma, un tiempo de mortificación, purificación e iluminación. Unos días hermosos para acoger el mensaje de Jesús y facilitarle el que germine en nuestras vidas. Todos los que aquí nos encontramos, y muchos cartageneros que se sienten cofrades y procesionistas, pero fundamentalmente cristianos y creyentes, seguro estoy que

podemos imponernos como ejercicio, al margen de participar en los “Vía Crucis” que organiza la Vicaría de Cartagena todos los Viernes de Cuaresma, desde la Basílica de “La Caridad” hasta “Santa María de Gracia”, reflexionar, no sobre lo que las Cofradías y la Semana Santa puedan hacer por nosotros, sino sobre lo que todos y cada uno de nosotros podemos hacer por ella, que es tanto decir por todos nosotros y por nuestra querida Cartagena.

Dentro de breves fechas todos los proyectos e iniciativas de los cofrades “californios”, “marrajos”, “resucitados” y “del Socorro” quedarán plasmados, para deleite del visitante y regocijo de quienes, con generoso esfuerzo los han sacado adelante, en la representación de esa impresionante Catequesis de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, TU HIJO, Virgencica de “La Caridad”, que los cartageneros te ofrendaron el pasado Miércoles de Ceniza.

Cuatro son los Evangelios con la palabra de Dios; cuatro son las Cofradías Pasionarias cartageneras, cuatro son los colores, negro, rojo, morado y blanco que orgullosamente visten los nazarenos; cuatro son los colores de las bufandas que inmensamente alegres se agitan al viento el **Miércoles de Ceniza**, precalentando el ambiente como inicio de la cuenta atrás de una Semana Santa que ya se atisba en el horizonte, en un día en que, Virgencica de “La Caridad”, recibes la primera de las Salves populares que el corazón cartagenero, que es puro sentimiento, te dedica con fervor.

Recuerdo con especial cariño el año pasado, mi hija Rocío realizó la primera ofrenda a la Virgen de la Caridad en su Basílica, sintiéndome orgulloso de ella y al mismo tiempo emocionado de verla compartir con los cofrades cartageneros momento tan señalado.

El frío invierno va cediendo poco a poco. Quedó atrás el sonido festivo de zambombas y panderetas. De pronto, un día que no sabemos cual es, vemos en la calle el primer cartel convocatoria de cultos cuaresmales...y ya, en un abrir y cerrar de ojos, nos encontramos inmersos en ella.

Los cultos cuaresmales son el más importante acto dedicado a las imágenes titulares; “culto público”, pero no callejero, que este vendrá en los días propios de la Semana Santa. “Resurrexit”, “Miserere”, “Solemne Eucaristía” y “Salve Grande” serán los actos solemnes que pongan de manifiesto la esencia más pura de los resucitados, marrajos, del Socorro y californios respectivamente.

Y ayer, primer viernes de mes, la Iglesia de “Santa María de Gracia” recibió a más de veinte mil personas que, cumpliendo con una vetusta tradición, se acercaron a besar el pie a Jesús de Medinaceli. Este pregonero jamás negará, y siempre lo llevara por bandera, que su devoción a Jesús de Medinaceli fue el punto de inflexión de su compromiso con la Semana Santa cartagenera.

Recuerdo con cariño cuando acompañado de mis padres unas veces y otras de mis abuelos, acudía a postrarme a sus pies con veneración y respeto. Solía pedirle muchas cosas, quizás se pudo cansar de mi, pero lo que si saqué en claro mirándole fijamente a esos ojos que parecían seguir todos mis movimientos, que me ayudara a implicarme con la Semana Santa de mi tierra, esa Semana Santa que te envuelve y encandila, que te atrae y magnetiza, que te sobrecoge y sensibiliza y a ser, el día de mañana, un buen cofrade comprometido y fiel seguidor de su doctrina. Me hizo caso. Un grupo de estudiantes cartageneros en la Universidad de Murcia concibieron la idea de fundar una

Agrupación que desfilara en la Semana Santa cartagenera. Se fue madurando la idea hasta desembocar en la que desde entonces es la Agrupación de mis amores, la de los “Estudiantes” marrajos (Cristo de Medinaceli-Santas Mujeres).

Por aquel entonces, año 1971, proyectaban en el ya desaparecido Cine Máiquez la película “La Lola se va a los puertos”, protagonizada por la inconfundible Lola Flores. Este pregonero, tratando de imitarla, se fue a reflexionar al puerto de Cartagena, a ese al que los de Cartago dieron nombre, cerrado a todos vientos y encubierto, que recogiera el insigne Miguel de Cervantes en su obra “Viaje del Parnaso”. De regreso a casa, pasé a saludar a mi abuelo Ginés, un cofrade californio hasta la médula que disfrutaba paseando su ilusión semanasantera delante del trono del “Prendimiento”, el Miércoles Santo, junto a otros cofrades de entrañable recuerdo para muchos de los que aquí nos encontramos.

Nunca olvidaré la mirada de reproche que me dirigí cuando le comenté que me hacía “marrajo” y que desfilaría de penitente junto a la imagen de Jesús de Medinaceli. La ilusión de verse acompañado en procesión por su nieto se le vino abajo y solo atinó a decirme que “mentía más que el Zaragozano”, ese cuadernillo que lo mismo hablaba del tiempo como de las fases de la luna. Al final supo comprender mis razones y fue el primero que aconsejaba y apoyaba mi decisión.

Gracias, querido abuelo. Se que desde ahí arriba donde te encuentras, junto a mi querido padre que tanta devoción profesaba a la Virgencica de “La Caridad”, estaréis orgullosos de vuestro nieto e hijo en esta noche de la Cuaresma cartagenera. Te alegrará saber que cuando visto la túnica morada, desfilo por

las calles de Cartagena con una vara de nazareno californio...la tuya, querido abuelo Ginés. La que porto con el mismo orgullo, la misma entrega y la misma ilusión que tu lo hacías delante de tu “Prendimiento”.

Echando la vista atrás, mis vivencias me transportan al Colegio Mayor “Jorge Juan”, en Madrid, donde me encontraba preparando la oposición para ingreso en el Cuerpo de Intervención de la Armada. Los colegiales cartageneros sabíamos que en Cartagena, cuando se oye un tambor, los pies se ponen en movimiento. No hace falta más. Era tiempo de Cuaresma y quisimos demostrar nuestro cariño hacia la tierra que llevábamos en nuestros juveniles corazones, elaborando una poesía que dedicamos a la Stma. Virgen del “Primer Dolor”, la Madre de la Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de “N.P. Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Esperanza de la Salvación de las Almas” (Californios). Nunca olvidaré su estrofa principal....”*Esa Virgen Dolorosa, que va derramando amor, es la que infunde el valor en esta ausencia penosa*”.

Como jamás pude imaginar que mi atracción por la Semana Santa de la tierra que me vio nacer, me jugara una mala pasada encontrándome ya en la Escuela Naval Militar de Marín (Pontevedra), siendo Alférez Alumno del Cuerpo de Intervención de la Armada. Una noche, cuando ya se habían apagado las luces de las camaretas tras el toque de silencio, un grupo de cartageneros quisimos organizar una procesión, incluyendo la bajada de la rampa que se instala en la Iglesia de “Santa María de Gracia” e iniciar un hipotético recorrido por algunas calles emblemáticas de la ciudad. El que esto les narra era el sudarista, abriendo marcha con un precioso crucifijo a dos hileras de penitentes conformadas por alumnos “Aspirantes” y

“Guardiamarinas”. Los hachotes eran nuestros sables. Todo transcurría con normalidad hasta que una voz destemplada truncó el paso de la C/ Santa Florentina a C/ del Parque. En el mismico “pico esquina”. Era el Profesor de Servicio quién, con cara de pocos amigos, le espetó al pobre sudarista...”Caballero, continúe usted mañana la procesión en la cofa”.

Encaramado en la cofa, sentí una sensación especial. Era la época en que en mi Cartagena querida se empezaban ya a escuchar los redobles de los tambores, el golpeo de los hachotes movidos acompasada y rítmicamente por los penitentes, el generoso esfuerzo de hombres y mujeres portando tronos a hombros, el sonido de las marchas interpretadas por las bandas de música, el olor de las flores, las cartelas iluminadas de los preciosos tronos, algunos de ellos esbeltos y airosos al mas puro estilo cartagenero, los piquetes militares con su porte disciplinado y paso enérgico, las bellas imágenes salidas de las gubias artesanas de Capúz, Benlliure, Coullaut-Valera, González Moreno, Hernández, Abascal, Sánchez Lozano y hasta Salzillo, porque Cartagena posee la virtud de ensalzar su fe por medio de la belleza y armonía, orden y marcialidad, sincronización y espectacularidad...y qué decir de la entrañable “Salve Popular” en la recogida de las Vírgenes.

Todo eso se me venía a la mente cuando atisbé allá en la lontananza, al margen de la belleza de la Ría de Pontevedra, a los Tercios de “Granaderos” y “Judíos” realizando el tradicional pasacalles, proporcionando colorido y alegría a los domingos de Cuaresma. Los primeros, autóctonos de esta bendita tierra cartagenera, con sus impecables uniformes de Infantes de Marina, dando al viento con sus “morriones” y balanceando sus “tizonas” y fusiles con auténtico espíritu castrense. Sí...eran esos Granaderos

como Martín Álvarez Galán, homenajeado por los marrajos ante el Monumento a los Héroes de Cavite o Francisco García Roldán, fundador del Real y Santo Hospital de la Caridad o también este otro que recoge la coplilla cartagenera así: *“Vestido de Granadero / andandico y sin dinero, / la vuelta al mundo daría, / porque soy cartagenero / nacido en la Morería”*. Los otros, con sus brillantes cascos con vistosas plumas y relucientes escudos, unas veces acompañando a Poncio Pilato y otras deleitando a la muchedumbre con el entrañable “Perico Pelao”, marcha al son de pífano, que los “Ícues” cartageneros tararean con una letra mas bien bordesica.

UNA ACTIVIDAD FEBRIL

La Semana Santa, como las grandes catedrales, requiere planificación, poner cada una de las miles de piezas en el orden adecuado, necesita muchos cerebros pensando, muchas manos hábiles y sobre todo muchas voluntades unidas con un fin. Construir la ciencia de la Semana Santa requiere estudiar cada pieza por separado y después, saber dónde, cómo y cuando tienen que ubicarse para que su funcionamiento sea perfecto....y si no, ¡que se lo digan a esos entregados componentes de la Comisión de Iglesia de las distintas Cofradías!.

Cuando ya la Semana Santa apura su presencia en el horizonte, la actividad de los amantes de la más bella de las tradiciones cartageneras, engrasa motores como queriendo prepararse a lo que vendrá después. Actos litúrgicos, presentaciones de libros y revistas, reuniones en las distintas Cofradías, formación de los tercios de penitentes y grupos de portapasos, ensayos en los lugares más dispares de la ciudad, sonidos de tambores, actos

culturales como los organizados por la Asociación Premio “Procesionista del Año” o “La Llamada” literaria, que tuvo lugar ayer...una actividad frenética que el cartagenero asume intensamente pero con alegría.

EL SENTIR DE UN PUEBLO

Bien sabías, MADRE, que tu Hijo no se te podía romper cuando naciera. Tu Hijo tenía que crecer hermoso, el más hermoso de los hijos de los hombres...hasta el momento que, en el designio del Padre, llegara la hora de que empezaran a romperlo los demás. Ese era su destino y tú, María, empezabas a conocerlo.

La Semana Santa de Cartagena es evangelio puro en sus calles y plazas. La buena noticia que la Iglesia predicó desde sus orígenes es una sola: JESUCRISTO. Los cartageneros representamos con orgullo lo que nuestro inmortal **San Isidoro** afirmaba con rotundidad: *“El Evangelio es uno, aunque se presente cuadriforme, porque procede del solo y único labio de la Divinidad”*. Los Evangelios son los cuatro ríos que manan de una única fuente del paraíso y en cuádruple unión avanzan y riegan el mundo entero...y los cofrades “californios”, “marrajos”, “resucitados” y del “Socorro”, en franca armonía y hermandad interpretan, de una manera magistral, los cuatro rostros de la única Buena Noticia.

Con la llegada del Viernes de Dolores, Bendita Madre de “La Caridad”, Cartagena será un hervidero de personas. El filósofo francés Rousseau escribía *“si la razón hace al hombre, el sentimiento lo conduce”*. Y Cartagena se prepara para pasear su fe por las calles y plazas. A ofrecer artísticos bordados, utensilios



de procesión repujados y artesanalmente tallados, riqueza y luminosidad de tronos, colorido y carácter de vestuarios, música aportada por bandas o uniones musicales.

Pero las procesiones de Cartagena tienen también su momento, su instante más admirado o apreciado. Son las sensaciones íntimas de la Semana Santa, lo que uno disfruta en su interior, lo que vive con más fervor. A este pregonero le van a permitir que esta noche describa los momentos íntimos de cada procesión. Se los voy a ofrecer a la Virgencica de “La Caridad” y a todos los cartageneros y foráneos que nos visitan en estas fechas, en este imaginario cuadernillo que con tanto cariño he preparado.

El nazareno solo piensa en vestir la túnica del color de su Cofradía; el capirote se muestra ansioso por enfundarse su capuz y coger el sudario, la borla, el hachote o la gala; el portapaso no piensa en la dureza del recorrido y el peso del trono que portará; las Juntas de Damas, ataviadas con la teja y mantilla española y sus manos entrelazadas por un rosario, acompañarán a la imagen de su devoción, y como la juventud puede con todo, el cofrade es siempre joven y sufrido cuando llega el Viernes de Dolores.

Es Viernes de Dolores y el alma del cofrade se abre como flor en primavera. La primavera en Cartagena no empieza el 21 de marzo, empieza el Viernes de Dolores.

Y en Cartagena, cuando ya la madrugada de ese día avanza inmisericorde, empieza la Semana Santa de Cartagena y, con ella, la primera procesión de España. Devoción, austeridad y humildad. Un Vía Crucis penitencial protagonizado

por la Ilustre Cofradía de la “Hermandad de Caballeros del Santísimo y Real Cristo del Socorro”, íntimamente ligada a la Casa Ducal de Veragua. Una Cofradía garante de la Catedral Antigua y cuyo antiguo titular simbolizó durante siglos y para generaciones de cartageneros, todo un foco de devoción que nunca dejó de mirar al Templo de la Puerta de la Villa. Es la entrañable Cofradía de los 33 corazones, los mismos que envuelve el gran Corazón enseña de la misma.

Impresiona a las personas que presencian este “VIA CRUCIS” penitencial por el casco antiguo de la ciudad, la austeridad, la sencillez, sin bordados ni adornos barrocos, el paso silencioso de sus encapuchados hermanos alumbrantes portando faroles con iluminación a cera. Un Cruz tosca, de madera sin pulir, abre el sobrecogedor desfile. *¡Es el Cristo del Socorro!, Cofradía pobre y bella; / pobre por sus gentes, / bella por su pureza. / Es largo el Vía Crucis, / y los pies descalzos se agrietan.*

Se oye una saeta. Su presencia en la Semana Santa cartagenera supone un profundo estilete que rasga el negro luctuoso de la noche. Es un cante y una plegaria al mismo tiempo, expresión sincera de hondas devociones, pañuelo de palabras que el Viernes de Dolores y el Lunes Santo suben hasta la cara de la “Soledad del Consuelo” y “La Piedad” para secar su llanto bendito, o venda que quiere cerrar las heridas de un reo flagelado, coronado de espinas y con una simple caña entre sus manos....”Ecce Homo” en la silenciosa noche californiana del Jueves Santo, o amortiguar la pesada carga que soporta el Nazareno camino del Calvario en la madrugada marraja. ...y así podría seguir evocando rincones de mi Cartagena trimilenaria, de mi Cartagena del alma, en los que ante el rito repetido de la garganta quebrada en un suspiro, el corazón se estremece y la piel se

eriza sin que podamos evitarlo, mientras una lágrima furtiva se escapa sin remedio y corre por nuestras mejillas.

Los cartageneros han cantado y bailado ante su Patrona. Le han ofrecido gran cantidad de olorosas flores multicolores. Pero el Viernes de Dolores encierra una sorpresa más. Los californios inician el primer cortejo de los cinco en que son protagonistas, mostrando numerosos atractivos. Los espectadores se asombrarán con la presencia de penitentes con túnica de larga cola, elevará sus oraciones a “María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos”, acogida bajo un primoroso palio; se sorprenderá al paso del “Stmo. Cristo de la Misericordia” asido a una Cruz, en una inusual visión de nuestro Redentor y aplaudirá a rabiar a unas esforzadas mujeres portapasos, las primeras valientes de la Semana Santa cartagenera que, con “La Despedida de Jesús”, se atrevieron a portar sobre sus hombros las imágenes de su devoción, abriendo el camino a otras mujeres que, más adelante, con sobriedad, dignidad, fervor y dulzura, veremos en la tarde del Domingo de Ramos con “La Conversión de la Samaritana”, las “Santas Mujeres” el Sábado Santo y “La Aparición de Jesús a Santo Tomás” el Domingo de Resurrección.

Hemos pasado página, Virgencica de “La Caridad”. El Sábado de Pasión los cofrades cartageneros no dejan “aparcada” su actividad. Es tarde de traslados de imágenes y “Californios” y “Marrajos” lo saben aprovechar muy bien. Con fervor y devoción, determinadas imágenes son trasladadas a la Iglesia de “Santa María de Gracia” a la espera de su salida en procesión. Otras para ser reintegradas a su lugar de procedencia, mientras el Titular de la Cofradía Marraja, Jesús Nazareno, es llevado hasta el simpático y pintoresco barrio pescador de Santa Lucía, a la

espera de su participación en la castiza procesión de la madrugada del Viernes Santo, en la que también participará Jesús de Medinaceli, el Cristo de los “Estudiantes”, que será trasladado hasta aquí, muy cerquita de donde nos encontramos, en este mismo recinto, protegiendo a todos los miembros de una Comunidad Universitaria que lo recibe con los brazos abiertos, mientras sus devotos reflexionaban sobre las “7 Palabras de Cristo en la Cruz”.

No hay niño o niña en Cartagena que no acuse la ilusión de ser cabalgadura mansa e ingenua que lleve sobre sí a Cristo en la tarde del Domingo de Ramos; no por caminos de amargura, sino por triunfales sendas cubiertas por los rubios arcos de las palmas, por el verdor plateado de los ramos de olivo y por las túnicas hebreas que inspiran su vestuario, mientras el aire cartagenero, ese que entra por la bocana del puerto, se puebla de “*hosannas y aleluyas*” que retumban por las esquinas de esa Cartagena enfebrecida por la exaltación jubilosa, que ve pasar a esa escuela de futuros cofrades. Es la “Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén” y sobre una borriquilla va plasmada la alegría de muchos cientos de niños y niñas cartageneros, la “cantera california” que, emulando a sus mayores, desfilan con seriedad, orden y disciplina en un cortejo eminentemente infantil que hace las delicias de quienes lo presencian.

Siempre se ha dicho que son el futuro de nuestras procesiones, por eso “*los jóvenes no solo deben ser amados, sino que deben notar que se les ama*”, nos decía el Papa Emérito Benedicto XVI. Su labor en las Cofradías es importantísimo y serán los que, en el futuro, cojan el testigo y continúen la labor que con anterioridad nos legaron a nosotros los que nos precedieron. Este pregonero está convencido de que “*nunca*

morirá la Semana Santa mientras palpita el amor en jóvenes corazones”.

Es Lunes Santo.....”La Piedad” y el pueblo cartagenero conforman un binomio impresionante, porque es el pueblo el que lleva en volandas, junto a sus portapasos-promesas, a la Stma. Virgen de “La Piedad”. *Promesas que saben que MARÍA, la más bella música que hayan podido crear cinco letras, consuela a los afligidos porque comparte su dolor y satisface el hambre de los creyentes.* No dejéis de pedir, cartageneros, a la Virgen María. ELLA es el camino más recto para llegar a Jesucristo.

Y cuando los sufridos y sudorosos portapasos -promesas giren el trono, a su paso por la Basílica de “La Caridad” y ambas, “Piedad” y “Caridad” se encuentren frente a frente, mis ojos se humedecerán y un nudo atenazará mi garganta por el recuerdo de mi querido padre, al que tanto gustaba presenciar ese sublime “encuentro” tras acompañarla, muchas noches de Lunes Santo junto a este Pregonero, hasta el “pico esquina” de la calle San Fernando, atajando para llegar pronto a la preciosa Iglesia, hoy Basílica, que acoge a Nuestra Excelsa Patrona. ...y en esa noche, en esa entrañable “Salve popular cartagenera” que hace retumbar los cimientos del Templo, mi recuerdo emocionado a esos hermanos y hermanas cofrades y procesionistas que ya no están entre nosotros, pero que tenemos la absoluta certeza de que gozan de la presencia de Dios y están ocupando un palco privilegiado, en el Cielo, rodeados de ángeles y santos, a los que irán instruyendo sobre “cómo iniciar la marcha escuchando los redobles del tambor”, “cuándo hay que levantar el sudario” o “cómo hacer frente a una curva de cara a quebrar el tercio de penitentes” .

Llega el Martes Santo...qué cartagenero no ha tarareado la popular marcha “Micaela” con que nos obsequian los Granaderos en su alegre y disciplinado desfilar...pues bien, emulando a la entrañable “Micaela”, esa pobretica que se fue a los toros y se cayó de la barrera y, al comprobar que nada le pasó, se quitó la mantilla, cenó, se acicaló y del brazo de su madre se fue a la calle Mayor, donde alquilaron dos sillas para ver la procesión, este pregonero alquiló seis sillas en la emblemática calle junto a familiares llegados de la gaditana San Fernando, la tierra de mi querida madre, para presenciar el impresionante cortejo protagonizado por los tres Discípulos predilectos de Nuestro Señor.

Puro y esbelto San Juan, blanco y oro, portando su característica palma y con su dedo señalando el infinito, que parece elevar su plegaria al Dios Bendito sobre el águila azul del Padrenuestro. Se oyen voces..¡Viva el San Juan! gritan sus portapasos enardecidos entre estruendosos aplausos. Santiago, el Apóstol de Cristo que un día trajo a España la eterna verdad y sus huellas recogió nuestra playa de Santa Lucía y en cuya arena la evangélica Luz refulgió... de pronto se oyen otros gritos...¡¡ De quien es la calle Mayor !!,la respuesta era unánime: ¡ del Santiago !. San Pedro, con su elegante porte llevando entre sus manos las llaves del Reino que le dio Jesús cuando le dijo que era “Petrus” y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. ¡Viva el San Pedro! ¡Viva el San Pedro!.

Blanco, rojo y negro, tres elegantes vestuarios de sus penitentes....y tres impresionantes tronos del más puro estilo cartagenero, altos, con esbeltas cartelas pletóricas de luz y cuajadicas de flores.

Si la Semana Santa de Cartagena puede presumir de orden y marcialidad, al más puro estilo castrense, el Martes Santo es fiel exponente de ello. San Juan, San Pedro y Santiago, iniciando su recorrido desde instalaciones militares, Parque de Artillería, Arsenal y Gobierno Militar se han trasladado a la Iglesia de “Santa María de Gracia” donde al día siguiente volverán a deleitar con su elegante y disciplinado caminar. Paso corto sanjuanista frente al largo y airoso de los sampedristas. Da igual, los tres, majestuosos....y mi familia gaditana, “embobaica viva” sin pronunciar palabra.

Miércoles Santo....Aún navega el sol por el azul mar de nuestro cielo. Sillas colocadas ordenadamente a uno y otro lado, con las personas que las cuidan que van y vienen, puestos de caramelos con los envoltorios alusivos a las Cuatro Cofradías Pasionarias, los típicos “sepulcros” de distintos tamaños y es que, en Cartagena, hasta una simpática coplilla dice que *“las procesiones de Cartagena causan admiración, porque te reparten caramelos de fresa, menta, naranja o limón”*.

Pero antes, nada más doblar el pico esquina de la calle del Cañón con la Subida de las Monjas, destacándose entre la multitud que marcha apresurada hacia la Plaza de ese magnífico y precioso edificio modernista que es el Palacio Consistorial, nuestro Ayuntamiento, destaca la figura de un personaje singular en nuestra Semana Santa, es Poncio Pilato que, rodeado de sus Soldados Romanos, se dispone a representar su particular “Lavatorio” ante la multitud congregada. El proceso político a Jesús había comenzado, y los californios lo interpretan de una manera magistral.

Poco a poco el ambiente se va caldeando, especialmente las calles del centro histórico, cuando aún el sol se empina por

encima de los viejos árboles de la Glorieta San Francisco y cartageneros y foráneos han adquirido algún recuerdo semanasanero entre los expuestos por las Agrupaciones en la calle San Miguel, con visita posterior obligada a la Iglesia de “Santa María de Gracia” para recoger en las cámaras fotográficas, mientras los floristas ultimán sus artísticos arreglos florales en los tronos, esos detallicos que en las noches californias y marraja y Domingo de Resurrección pudieran pasar desapercibidos durante el desfile.

La noche, difuminando sombras, cae sobre Cartagena. La procesión del “Prendimiento” inicia su marcha. Tras la Santa Cena...el Huerto de Getsemaní es testigo de la oración más desgarradora y la traición más degradante de la Historia. Ese “Ósculo” de uno de los doce abriría todo el proceso político a Jesús de Nazaret. Escenas que los cofrades californios representan fielmente en la magna y solemne procesión del Miércoles Santo y que tienen su continuación en la “presencia de Jesús ante Anás, Caifás y Pilato”, y en los más atroces comportamientos con que a un ser humano se puede castigar: “Flagelación”, “Coronación de Espinas”. Es un auténtico esplendor barroco puesto en la calle con un derroche de luz, flor, arte y sonidos musicales que plasman en perfecta cronología las últimas horas vividas por Jesús antes de que se le entregue la Cruz de la ignominia, cerrando el cortejo pasional los tres apóstoles protagonistas del castrense Martes Santo. Disciplinados los hijos de Zebedeo, pero no así San Pedro, nuestro rudo, testarudo y desobediente pero querido y entrañable, Pedro Marina Cartagena, que tras negar a Jesús escuchando el canto del gallo y haberse arrepentido después, retorna a la Dependencia Militar de la que salió “algo ligerico de cascos”, sufriendo el arresto del Almirante del Arsenal. Y

a este pregonero le va a tocar echarle una filípica antes que su jefe terrenal le reintegre al calabozo. No tienes remedio, hijico. Todos los años igual. Precisamente tenías que ser tú. La Stma. Virgen del “Primer Dolor”, la Madre de los Californios, mecida con mimo y delicadeza por sus portapasos, cierra el solemne y maravilloso desfile.

Y esa noche, al finalizar la Salve frente a Ella, mis ojos se elevarán al cielo y un guiño de complicidad se acercará hasta mi abuelo, que se sentirá orgulloso del magno y brillantísimo desfile protagonizado por sus hermanos californios, que acaban de cerrar una página de la Semana Santa y se disponen a abrir otra, la última de su Cofradía, cuando la blanca luna, casi llena de Nisán, preside el negro tapiz estrellado de la noche del Jueves Santo, y los Soldados Romanos han desagraciado a Nuestro Señor del “Ecce-Homo”.

Pasa la procesión del “Silencio”. Un silencio que solo habla de tintineos de lágrimas en los hachotes, de paso cadencioso de penitentes y sonidos sordos que rompen la noche para que los portapasos eleven el trono sobre sus hombros. Tambores con sordina, como intentando no molestar el sentido de la procesión, es lo único que se escucha entre los tercios de penitentes del “Ecce Homo” y “Stmo. Cristo de los Mineros”. Se vuelve del Calvario....y Cartagena ha apagado sus luces.

De pronto, ante la tranquilidad que imprime el paso cansino de unos pies descalzos de promesas que acompañan a la Stma. Virgen de la “Esperanza”, una Virgen que entre los inevitables presagios del Calvario representa a esa virtud teologal que da sentido a tanto sufrimiento, allá al fondo, una explosión de luz sorprende nuestros ojos. Nos disponemos a entrar en la

madrugada marraja; nos adentramos en el Viernes Santo cartagenero y marrajo.

Y nos encontramos con la curiosa lógica de la Semana Santa cartagenera. A una mente, a unos ojos poco habituados a ella, le sorprenderá sin duda que, con solo una diferencia de unas pocas horas la ciudad pasa de la oscuridad y silencio de la trágica noche del Jueves Santo californio, a la algarabía y bullicioso deambular de los tercios de Granaderos y Judíos, que con paso firme y decidido hacen sonar sus características marchas adentrando al público en un Viernes Santo que se prevé triste y doloroso en la madrugada y pleno de abatimiento, llanto y luto en la noche cartagenera. El Callejón de Bretau ha sido testigo mudo de esa “transformación” cofrade. Del color rojo californio, pasamos al morado de los “marrajos”, dispuestos a revivir un Viernes Santo agotador.

Viernes Santo en madrugada. Tres recorridos distintos para un sublime “Encuentro” que los cartageneros esperan con verdadera ansiedad. Nadie, o casi nadie, duerme esa noche. Todos quieren participar de la procesión más castiza de la Semana Santa cartagenera. Unos siguen a las Agrupaciones del “Santo Cáliz”, en cuyo trono los Cuatro Evangelistas parecen describir con letras de oro lo que están contemplando en Cartagena, a la “Condena de Jesús”, a la “Caída” y a esa mujer que enjugó su rostro... *Con la Cruz al hombro / por la calle de la Amargura, / camina Jesús con dolorida hermosura. / La Santa Mujer Verónica / secó su sudor, lienzo de dolor, / huella indeleble de la Pasión de Nuestro Señor. No lloréis por mí, hijas de Jerusalén....*

Mientras tanto, los tambores de Jesús Nazareno redoblando en la lontananza, y los barcos de los hombres de la

mar mecen sus mástiles y reflejan su eslora, salpicada de destellos de farolitos, en las tranquilas aguas de la dársena de Santa Lucía. ¡¡Qué estampa tan marinera!!

¡¡ Se abre la puerta!! Esta impresionante salida del Nazareno desde la Lonja de Pescado del popular y castizo barrio, he tenido la dicha de presenciarla por mi condición de responsable de protocolo de la Cofradía y apenas pude articular palabra comprobando el sentimiento y belleza que irradia la imagen de José Capuz, con la cruz a cuestas, camino del “encuentro” con su Bendita Madre Dolorosa.

Los sones de la marcha “Nuestro Padre Jesús” se extenderán como un himno de saludo y de honor por los infinitos merecimientos de Aquel que cae bajo el peso de su Cruz. Jesús Nazareno conmoverá al pueblo cartagenero, a los que lo han visto salir de la Pescadería, a los que se encontraban apostados en el Pinacho, a los que ven como su lento y angustiado caminar lo aproxima al pico esquina del modernista Palacio de Aguirre del genial Víctor Beltrí. La muchedumbre expectante se encuentra con el profundo Misterio de Dios-Hombre-Salvador dirigiéndose al Calvario con la Cruz de la ignominia. ¡¡Quien viene, el Jesús !! ¡¡Quien viene, el Jesús !! ¡¡De donde viene, de Santa Lucía !! ¡A donde va, a Santa María !!.

Pero mis ojos y mi corazón, no lo voy a negar, también estaban fijos en lo que ocurriría un poquito más arriba, en el Campus Universitario de la Muralla del Mar, en los aledaños de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Industrial de la UPCT, mi querida Universidad Politécnica que tan buenos y gratificantes recuerdos traen a este pregonero. La Agrupación de mis amores, la de los “Estudiantes”, protagonizaba otra no menos espectacular

salida desde el recinto universitario, tras haber escuchado las palabras de despedida por parte del Rector de la Institución Docente e Investigadora y de la persona que se encuentra al frente de la Agrupación, y haber escuchado el himno universitario “Gaudeamus Igitur” mientras la imagen de Jesús de Medinaceli, el “Cristo de los Estudiantes”, mecido con suavidad y cariño por sus esclavos portapasos, recibe el birrete y bastón de mando de la primera autoridad académica, que le acompañarán en procesión.

Por momentos quisiera que el cielo cartagenero se iluminara, como un relámpago en las noches de tormenta, para que las miles de personas que presencian esa maravillosa estampa procesionista, el Jesús de los pescadores y el Cristo de los Estudiantes, permanezca siempre en sus corazones y en sus mentes, como lo están en los de este pregonero.

Y en otro lugar de la ciudad, con el corazón traspasado por inmensa pena y su rostro de Dolorosa bañado por el llanto, la Stma. Virgen María, que invade de sentimientos mi ser, su Bendita Madre, camina guiada por San Juan al “Encuentro” de su dulce Nazareno.

Cuando la noche palidece y el primer rayo de luz despierta a las aves del Cielo que duermen en las ramas de los árboles, en la entrañable Plaza de la Merced o del “Lago”, el aire tibio del alba cartagenera besa en los rostros del pueblo apiñado. **Madre e Hijo se encuentran frente a frente** tras el largo y lento deambular de la madrugada “marraja”, que se ve inundada de aplausos mientras los esforzados y sudorosos portapasos de ambos tronos se funden en el abrazo más sincero que les cabe en el alma, mientras el Himno Nacional y una desgarradora saeta se elevan al cielo cuando ya empieza a despuntar el alba.

También nosotros, sus devotos, caemos diariamente por el peso de nuestras miserias y limitaciones humanas. Sin embargo, seguro estoy que cuando el momento sublime del “Encuentro” con su Madre Dolorosa se ha producido y la procesión continúa su marcha, cerramos los ojos y unimos las manos en oración suplicante, rogando a ese Jesús Nazareno con la Cruz a cuestas que cuando pase por nuestro lado, en la oscuridad y el silencio de esa noche, nos perdone y nos conceda la fuerza espiritual necesaria para llevar, también nosotros, nuestra cruz de cada día....que nos permita levantarnos si caemos como Él ante el peso del madero.

Llega la noche del Viernes Santo. Cartagena se hace Calvario. El tic tac mágico del tiempo se quiebra en un espasmo de dolor y el corazón de los cartageneros se estremece, reviviendo la tragedia del Calvario y los momentos que siguieron hasta quedar depositado Jesús en el sepulcro. El llanto se hace agudo, la Cruz de la “Agonía” se yergue adusta y el respeto se adueña de todo el universo. Pero Cartagena no puede soportar el ansia desbordada de la espera, y por eso se viste de sus mejores galas, abre sus flores, enhebra contraste de colores, grita su saeta, se hace templo en la calle y oculta entre luz, música y hasta poesía la herida que sangra en su ser más profundo. El entusiasmo popular se desborda con la procesión del “Santo Enterramiento de Cristo”. Resulta imposible no sentirse atrapado por la solemnidad y ambiente triste y penoso, pero a la vez esperanzador, de esa noche.

La misericordia de Dios ha tomado cuerpo. Jesús del “Expolio” se ha vestido de carne, se ha desposeído de toda otra vestidura que no sean sangre, sudor y polvo. Y así, descarnadas las rodillas, rotas las manos y los pies, desgarrados los nervios

y tendones por el clavo que perfora, descoyuntado el cuerpo y rasgada la piel por los azotes, surcado el rostro por las perlas de un sudor frío, de agonía....así ha querido Dios pasear su Misericordia por las abarrotadas calles de Cartagena, mientras María, en su amargura, contempla a su Hijo Crucificado. Quizás sea más elocuente la oración del llanto que la de la palabra.

Los Cuatro Evangelistas del trono del “Santo Cáliz” parecen expresar el dolor que sus Evangelios recogen. “Sangre y agua” sale del costado, fuente de vida eterna provocada por esa “lanzada” inútilmente arrojada. Jesús es descendido de la Cruz. Ya no está Cristo en la Cruz. Ahora, su cuerpo yerto, inerte, reposa en el regazo de María de los Dolores, nuestra Virgencica de “La Piedad”, a quien seis puñales traspasan su corazón.

Y llega, bajo las estrellas que parecen gemir lágrimas de oro, el Sepulcro de Jesús. Quiere Cristo bajar a la tumba para darnos la gran lección de la muerte. ¡¡Cruz y sepulcro, dolor y muerte, en la augusta noche del Viernes Santo cartagenero!!, mientras el sonido de unos violines se suman a la desgarradora escena que rompe los corazones.

El hombre, cuando Cristo muere, cuando Cristo se hunde en el sepulcro, es eso, sombra, tiniebla, nada...*“Tu misión ya terminada, / tu cuerpo, inerte, reposa / en una terrible losa, / mas esto no es el final; / es ahora que comienza / a cumplirse la promesa que le hiciste a Abrahán. / Somos tu pueblo elegido, / por nosotros has sufrido / y con tu muerte nos das / la esperanza de habitar / por los siglos de los siglos, / quedando el dolor vencido / y la muerte, por igual. / Cartagena espera gozosa / que de esa fría losa, / Jesús, resucitarás; / y al igual que Magdalena, / te buscaremos donde sea / hasta que te podamos hallar; / y*

*Cartagena vivirá siempre unida / al que por nosotros dio su vida,
/ sin separarnos jamás.*

“San Juan”, ágil, sutil, con galana andadura y palma en la mano, descubre en su rostro toda la emoción de las postreras horas. María Magdalena, la “Santa de los Marrajos”, con un pomo de ensoñadores perfumes, quiere unirse al cortejo arropando a la Stma. Virgen de “La Soledad”, que cubierta con el negro manto de su duelo, cierra una procesión cargada de tristeza y lastimosos llantos. Callada y sola, como la han cantado los poetas.

La impresionante página del Viernes Santo da paso a la esperanza. Entre luces y sombras, la Cofradía “Marraja” finaliza su participación en la Semana Santa y lo hace de una manera singular con la Procesión de la “Vera Cruz”. Alguien la ha dado en llamar *“Procesión de duelos y quebrantos”*. *La pena sigue presente y hachotes y túnicas de penitentes siguen recordando el luto*. El Sábado Santo no deja indiferente a nadie. Veremos traspasar la rampa de “Santa María de Gracia”, junto a la Stma. “Vera Cruz”, el “Santo Cáliz”, “Santo Sudario de Cristo”, “Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen” y la Stma. Virgen de “La Soledad de los Pobres”, que con sus manos entrelazadas junto a su pecho, y en actitud de recogimiento, parece atraer todo el inmenso cariño y devoción que los “marrajos” y el pueblo de Cartagena siente por sus Vírgenes.

Pero cuando los redobles del tambor anuncien que el Sábado Santo “marrajo” inicia su andadura por las calles de Cartagena, en otro lugar de la ciudad, el Rectorado de la UPCT, el grupo de las “Santas Mujeres”, por el que siente especial debilidad este pregonero, portado con dulzura sobre hombros

femeninos, enfilará el tramo rampante que accede a la Puerta de San José y calle de San Diego, para incorporarse a la procesión que momentos antes habrá salido de Santa María de Gracia. El Palacio de Aguirre, que ha sido testigo mudo del “Encuentro”, lo es también del llanto y tristeza de unas mujeres que ven la Cruz desnuda de Nuestro Señor.



Ese símbolo de amor, concordia y tolerancia que nos une a los cristianos y que tanto Californios y Marrajos, como Resucitados y del Socorro, paseamos con orgullo por nuestra querida Cartagena. Recordemos las palabras de Jesucristo recogidas por San Juan: *“Y yo, una vez que haya sido elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”*. Esa Cruz del Stmo y Real Cristo del Socorro, serenamente inclinada y austeramente portada; esa Cruz misericordiosa del Viernes de Dolores; esa Cruz oscura y tenebrosa del Jueves Santo; esa Cruz salvadora y redentora que nuestro entrañable Nazareno porta sobre sus hombros el Viernes Santo; esa Cruz desnuda, a solas con su soledad y tristeza el Sábado Santo y que da paso a la Cruz triunfante de Jesús

Resucitado, llena de vida, en un Domingo luminoso y radiante, alegre y gozoso.

Los “Marrajos” han cerrado una página brillantísima, como antes hicieron los californios y los humildes y austeros Caballeros del Socorro. La Semana Santa avanza inexorablemente y casi toca a su fin. El cansancio ha hecho mella...pero no para esos nenicos que no se cansan de ver procesiones y experimentar sensaciones....recibiendo en ocasiones hasta el reproche de sus padres ... *”anda, nenico, gira pa la casa que tenemos los pies hechos carbonato”*.

¡¡Resurrexit a Mortuis!!. Resucitó Jesús al tercer día de estar en el sepulcro. Será todo lo extraño y desconcertante que se quiera tal hecho. Pero ahí está Jesús, el mismo que murió y ¡ahora vive!

“No le busquéis en la noche, que se ha hecho día. / No le busquéis bajo la tierra, que ha reventado espiga lozana. / No le busquéis bajo la piedra, que ha roto toda opresión y vive en libertad. / No le busquéis custodiado por unos esbirros, que la muerte ha sido vencida / Jesús ha resucitado. ¡¡Jesús está vivo!!”.
¡¡Aleluya!! ¡¡Alabad al Señor!!

Esa mañana, Cartagena se viste de blanco. Los penitentes de la Real e Ilustre Cofradía de “N.P. Jesús Resucitado” portan artísticos y repujados hachotes que cabecean al unísono entre las campanillas que hacen sonar los monaguillos, mientras las capas de sus vestuarios se mecen al viento describiendo con elegancia el paso cadencioso y señorial en el caminar. Es una seña de identidad de Cartagena. Toda ella es marcialidad y orden.

Recuerdo con muchísimo cariño el Domingo de Resurrección del año 2005. Presencé la salida de la procesión desde el interior del Templo de “Santa María de Gracia” hasta el momento de mi incorporación al maravilloso y vistoso desfile mañanero. Qué gozada ver a esa juventud que inicia sus primeros pasos procesionistas escoltando al “Santo Ángel de la Cruz Triunfante” de Nuestro Señor; qué recreo a la vista supone contemplar el desfile procesional repleto de nazarenos vestidos de blanco inmaculado y las largas hileras de penitentes representativos de los momentos que siguieron al feliz acontecimiento para la Cristiandad. “Nuestro Padre Jesús Resucitado”, el “Stmo. Cristo de la Resurrección”, “El sepulcro vacío” que deja absortas a tres piadosas mujeres. La “Alegoría del Ave Fénix” y el entrañable limonero, que es testigo mudo de la primera aparición de Jesús Resucitado a la Magdalena. Se necesitará todavía que en Emaús la sencillez de un gesto descubra lo que no descubrieron las horas del camino. Se necesitará una vivencia junto al Lago Tiberiades para que los rudos pescadores de hombres tomaran conciencia del fenómeno tan maravilloso que se había producido. Se necesitará que el dubitativo Tomás introduzca sus dedos en la llaga, mientras es transportado en su magnífico trono sobre hombros femeninos con toda la dignidad, respeto y entrega de que hacen gala las mujeres portapasos. Ese Discípulo Amado “San Juan”, blanco y verde, que indica con su dedo el camino que sigue el Redentor y...esa Virgen del “Amor Hermoso”, Reina de Cielos y Tierra, la flor más pura y bella que Dios ha puesto sobre la tierra, cerrando un impresionante cortejo de alegría y felicidad y a la vez de sensaciones contrapuestas, que igualmente tuve la dicha de presenciar y admirar desde la rampa.

Pero antes, fui testigo directo de un auténtico recreo a la vista por su belleza y armoniosa espectacularidad. Es el

protagonizado por los Caballeros Portapasos quienes, sacando fuerzas de flaqueza, se enfrentan a la empinada cuesta de la calle del Cañón, con bríos y enérgico paso legionario, portando sobre sus doloridos hombros la preciosa imagen, de inusitada belleza y serenidad sin igual, de la Stma. Virgen del “Amor Hermoso”, que ya en plena calle del Aire, con sus aledaños totalmente abarrotados donde “no cabe un alfiler” y los balcones llenéticos, a pique de que se vengán abajo, de un público expectante que se deja ver tras las colgaduras con los escudos de las distintas Cofradías cartageneras que ocupan la balconada, se encuentra con su Hijo Resucitado que ha salido del Templo a recibirla, produciéndose la explosión de júbilo y escuchándose los aplausos más atronadores que el cielo cartagenero pueda recoger en una mañana.

La Stma. Virgen del “Amor Hermoso” escucha con ternura y amor de Madre, mientras sus portapasos la balancean bajo el precioso palio que la cobija, el canto de la salve popular cartagenera. Sin duda, el colofón más impresionantemente bello y hermoso que se pueda realizar al finalizar un desfile procesional....y así lo pone de manifiesto el pueblo de Cartagena en honor a nuestra Madre Celestial, MARÍA, que a lo largo de estos diez días de procesiones y traslados, se hace “Soledad del Consuelo”, “María Stma. del Rosario en sus Misterios Dolorosos”, “Piedad”, “Virgen del Primer Dolor”, “Esperanza”, “Dolorosa”, “Soledad” y “Soledad de los Pobres”.

Y tras ella, el piquete. Siempre se ha dicho en Cartagena que hasta que no pasa el piquete, no finaliza la procesión. Es cierto. Esos chicos y chicas de Infantería de Marina y de Artillería, con gallardía, soberbio porte militar, y sumamente disciplinados, dejan su huella por las calles cartageneras y marchando con una marcialidad digna de elogio, cierran espectacularmente el desfile

procesional en el que intervienen. Son voluntarios. Algunos, muchos, no son cartageneros, pero se sienten involucrados como el que más y su entrega y entusiasmo arranca los más encendidos aplausos de los espectadores. Este pregonero, militar también, se muestra orgulloso, como lo están sus mandos directos, de estos chicos y chicas del Ejército Español.

Se cierra la última página de un gran Libro de Oro en el que miles de cartageneros de todas las edades han firmado en él. Hebreos, nazarenos, penitentes, portapasos masculinos y femeninos, sudarios, borlas, hachotes, galas, alegorías, mantillas negras y blancas, militares, junto a espléndidas marchas genialmente interpretadas, han encumbrado a Cartagena en lo más alto.

Pero cuando aún no se han apagado los ecos del último cohete lanzado al cielo cartagenero de esta bendita tierra de “La Caridad”, de Fulgencio, Isidoro, Leandro y Florentina, los Cuatro Santos cartageneros, del insigne marino Isaac Peral y Caballero, del genio de la escena Isidoro Máiquez, de Risueño y de Monroy. Cuando la Stma. Virgen del “Amor Hermoso” traspasa el umbral de “Santa María de Gracia” y miles de lágrimas se deslizan por las mejillas de esa Cartagena entregada a su devoción, a su pasión, el nativo de esta tierra ya piensa en la siguiente Semana Santa.

UNA ACTIVIDAD PARALELA

Pero también los cofrades y procesionistas, Virgencica de “La Caridad”, demuestran esa fe a través de actividades de carácter social, ayudando a los pobres, los desamparados, los

enfermos, los ancianos, los que se encuentran fuera de su país, colaborando con la Asociación Española contra el Cáncer, el Comedor Solidario “Jesús, Maestro y Pastor”, organizando campañas de recogidas de alimentos, juguetes o participando en rastrillos o incluso ayudando al Economato Solidario “Los Panes y los Peces”, o confortando a personas mayores acogidas por la Fundación Marraja. Y todo esto lo logramos a través de la hermandad y el amor fraternal, pues no olvidamos que todos somos hijos de Dios y hermanos en la fe.

Permitidme que en este día especial recuerde también al cartagenero ausente, que quizá desconozca si va a poder desplazarse este año a Cartagena. Saben que serán recibidos con los brazos abiertos, porque Cartagena es ciudad acogedora. Este pregonero también fue cartagenero ausente, y jamás olvidará los años que estuvo al frente de la Cofradía “Virgen de la Caridad. Cartageneros en Madrid” participando, codo con codo con esos cartageneros de corazón, en los encuentros que los últimos jueves de mes se organizan en torno a la imagen de Nuestra Excelsa Patrona, en la Iglesia de “Santa Teresa y Santa Isabel”, en el popular y castizo Distrito de Chamberí. Cómo no voy a recordar esos entrañables actos del “Jueves de Ceniza”, que siempre se han visto arropados por la presencia de concejales del Excmo. Ayuntamiento y, en ocasiones, incluso por la Primera Autoridad Municipal, como hace un par de días ocurrió.

Esta noche quiero expresar también mi admiración por la **mujer cartagenera**, maravillosamente representada en la persona de nuestra Nazarena Mayor. Mujer cartagenera que, conservando una acendrada tradición, cumple perfectamente con el ritual de planchar, coser, retocar unos vestuarios que, sin duda, pone en alerta al ama de casa ante el revoltijo y caos que ocasiona, pero

que a pesar de todo ello, se cuenta con su cariñosa aquiescencia...y no olvidemos que quizá esas labores estén destinadas a su propio traje procesionista, como esas inquietas componentes de la Asociación de Mujeres Cofrades de Cartagena, que tanto están haciendo por la igualdad de sexos en el mundo semanastero. ¡¡Ole la mujer cartagenera !!...como muy bien recoge ese pasodoble del Maestro Tudela..."*Tus mujeres son hermosas / porque así lo quiso Dios / y su gracia y su nobleza / siempre la llevan en el corazón*".

Enhorabuena, querida **Nazarena Mayor, querida María Jesús**. Vas a vivir una Semana Santa especial, como la viví yo en el año 2005, fecha en que nuestra Semana Santa fue declarada de Interés Turístico Internacional, y la viviré, si Dios quiere, este año. Seguro estoy que volverás a experimentar la generosidad, el esfuerzo y ánimo de superación de los procesionistas, y volverás a emocionarte y sentir tu corazón palpar en cada procesión en la que participes..

¿Te acuerdas cuando me presentaba en tu domicilio a recoger la preciosa imagen de "María Magdalena" de Nicolás de Bussy, que con todo el cariño del mundo nos cedía la Familia Bustillo Navia-Osorio para ser procesionada en el grupo escultórico de las "Santas Mujeres"? Vuestra colaboración era claro ejemplo de lo que es una "Cofradía", "confraternización" dentro de ella y en sus relaciones con las demás.

UN PLAN PERFECTO

La Semana Santa, no lo dudemos, es un motor de desarrollo económico, un polo de atracción turística; todos

aquellos que nos visiten se encontrarán con una ciudad moderna en constante evolución. Y tú, que has llegado a Cartagena, la de cinco colinas de bronce que son filones de vieja plata, la que se siente dichosa con sus puestas de sol y es la novia del mar y donde sus gentes lucen orgullosas en su pecho la medalla de la Virgen de “la Caridad”...

Tú, que has llegado cuando se viste con sus mejores galas para recibirte y mostrarte el tesoro de su alma levantina, podrás dedicar las mañanas a perderte por los conjuntos monumentales de esa riqueza patrimonial y arqueológica con que cuenta la ciudad...o por algunas de las trece ofertas museísticas que se ofrecen al forastero y, quien sabe si, en un futuro no lejano, ampliada con otro Museo al más puro estilo “procesionista”.

El cartagenero te ofrecerá también, tras una buena comida con productos del campo de Cartagena como aperitivo, un buen caldero del Mar Menor regado con vino de la tierra, y unos cordiales acompañando al sugerente “asiático” como colofón. Un ratico de descanso y a proseguir por la tarde paseando por el casco histórico, admirando la belleza de unos preciosos edificios modernistas que son testigos mudos del paso de las procesiones, la Casa Llagostera, el centenario Casino, el Palacio Pedreño o el Gran Hotel y, en este “Año de la Ilustración” propiciado por nuestro Excmo. Ayuntamiento, comprobar in situ las magnas y señoriales obras realizadas bajo el auspicio del Rey Carlos III.

Y cuando te marches, querido cartagenero de adopción, sé portavoz de las maravillas que has contemplado, y sé tu el mejor paladín que pregones a los vientos de lebeche, levante y poniente la verdad de nuestra Semana Santa.

DESPEDIDA

Las palabras de este pregonero tocan a su fin, pero no quiero olvidarme de los medios de comunicación, con vuestras informaciones y comentarios; vuestros programas radiofónicos, que nos sumergen sutilmente en el ambiente cofrade; las magníficas retransmisiones de Tele Cartagena, con las que he colaborado en ocasiones, que permiten introducir imágenes en directo en los hogares de esas personas que no han podido desplazarse; o las tomas de los esforzados componentes de “Cartagena Cofrade”, reflejando fielmente las singulares características de las procesiones de esta bendita tierra.

Como tampoco quiero terminar sin reiterar mi sincero agradecimiento a la Junta de Cofradías por su confianza en mi persona; a los autores de esas magníficas fotografías que se me ha permitido proyectar; a esas entusiastas y encantadoras componentes de la Agrupación Musical “Sauces”, que nos han deleitado, y lo seguirán haciendo, con sus pinceladas musicales; a los técnicos de sonido y luces por su acertado trabajo; a mis padres, que me pusieron el nombre del Patrón de la ciudad en la pila bautismal; a mi querida familia, que ha soportado con estoicismo y paciencia mis ausencias y los muchos ratos dedicados a la Semana Santa; a mi hija Rocío, que ha seguido los pasos de su padre involucrándose en esta bella tradición cartagenera; a toda esa pléyade de excelentes cofrades y procesionistas de quienes tanto he aprendido, y a todos ustedes, por haberme obsequiado con su presencia y su generosa atención.

¡¡Virgen de la Caridad!! ¡¡Jesús de Nazaret!!, seguro está este pregonero que bendeciréis con la mirada a esos hombres y mujeres que portan sobre sus hombros el dulce peso de los

tronos cartageneros; a esos ilusionados penitentes que conforman los tercios; que acariciaréis a esos nazarenicos que ofrecen un caramelo o entregan una postalica durante el trayecto. Me atrevo a pedirlos emocionadamente que veléis por el esforzado e intrépido hombre de la mar. Por todas las Cofradías Pasionarias. Por esta ciudad de Cartagena y sus autoridades. Por nuestra querida España.

Este pregonero que lleva cuatro colores en un solo corazón, que es amante de su Patrona, devoto de Jesús de Medinaceli, orgulloso de su Universidad, quiere pedirlos que este año nuestras procesiones sean expresiones de belleza y fervor popular más que nunca. Quiere pedirlos que borréis nubes y aumentéis estrellas en el cielo para cada una de nuestras noches....pero sobre todo, y esto lo hace desde lo más profundo de su corazón, que TÚ Y ELLA nos bendigáis con amor, con ese amor infinito que ambos sentís por nosotros.

Que así sea.

¡¡ VIVA LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA !!

Muchas gracias

